

Revista de algunos libros sobre teoría del desarrollo político y socioeconómico publicados últimamente

Lindenberg, Klaus

Lucian W. Pye/Sidney Verba (Hrsg.): "Political Culture and Political Development", *Studies in Political Development*, 5, Princeton University Press, Princeton, N. J. 1969, 574 S.

Joseph La Palombara/Myron Weiner (Hrsg.): "Political Parties and Political Development", *Studies in Political Development*, 6, Princeton University Press, Princeton, N. J. 1969, 487 S.

Samuel P. Huntington: "Political Order in Changing Societies", Yale University Press, New Haven and London 1969, 488 S.

Colin Leys (Hrsg.): "Political Change in Developing Countries. Studies in the Theory and Practice of Development", Cambridge University Press, Cambridge 1969, 289 S.

Peter Heintz: "Ein soziologisches Paradigma der Entwicklung mit besonderer Berücksichtigung Lateinamerikas", Ferdinand Enke Verlag, Stuttgart 1969, 332 S.

Desde la edición, hace más de diez años, del ahora famoso libro "The Politics of the Developing Areas" de Gabriel A. Almond y James S. Coleman, las teorías sobre "*comparative politics*" y "*political development*" han llegado a ser objetos centrales de la ciencia política y la sociología política norteamericana, especialmente. Existe hoy en día una multitud de aproximaciones en este sector (por ejemplo, *Apter, Shils, Lasswell, Easton, Bendix, Huntington, Deutsch, Dahl*). La escuela de Princeton, influenciada y dirigida durante cierto tiempo por Almond, la que pueden contarse, entre otros, *Lucian W. Pye, Joseph LaPalombara, James S. Coleman, Sidney Verba* y *Myron Weiner* demuestra el intento más concentrado de trazar una teoría del desarrollo político de amplia validez. El fruto de los esfuerzos de muchos años se ha cristalizado en una serie de publicaciones ("*Studies in Political Development*") editadas en Princeton University Press con la ayuda del "Committee on Comparative Politics of the Social Science Research Council". Después de publicaciones anteriores sobre los sistemas de comunicación, la burocracia y la enseñanza en su función de factores del desarrollo político, los tomos: "Political Culture and Political Development", ed. por *Pye y Verba*, y "Political Parties and Political Development", ed. por *LaPalombara y Weiner* indudablemente son los mas importantes en esta serie.

La idea que el sistema político de un país no puede comprenderse en forma adecuada, empleando únicamente las categorías del análisis de instituciones, y las aproximaciones conductistas y funcionalistas han llevado a considerar "*political culture*" una de las categorías analíticas claves para el estudio de sistemas políticos. Por medio de su *approach*, *Pye y Verba* quieren establecer una relación entre los microanálisis que, en la mayoría de los casos, se basan en interpretaciones psicológicas de la conducta política individual por un lado, y los macroanálisis de la sociología política (p. 9), por el otro. No comprenden, sin embargo, el concepto de "*political culture*" en un sentido extensivo que podría constituir la expresión del fenómeno entero de un sistema político y no sería correcto, por lo tanto, traducir "*political culture*" por "cultura política".

Además de las doctrinas de instituciones políticas, de las constituciones, del análisis de sistemas electorales y de la infraestructura política en general, *Pye y Verba* comprenden bajo "*political culture*" un "sistema de contenidos doctrinarios empíricos, símbolos de expresión y valores que determina el límite dentro del cual se realiza la acción política". (p. 513) A consecuencia de esta definición, el análisis "*political culture*" se refiere al "sistema de las convicciones (beliefs) sobre las formas de interacciones políticas y las instituciones políticas. No se refiere a lo que pasa en el mundo de la política, sino a lo que la gente opina de estos acontecimientos". (p. 516) Con esto queda muy claramente definido el sector del análisis "political culture"; por esta razón puede funcionar en el fondo sólo como un aspecto parcial de un análisis de sistemas políticos, aspecto que, de todas maneras, merece profunda consideración en el sector de la investigación de países en vías de desarrollo. La obra de *Pye y Verba* contiene, además de los trabajos teóricos de los dos editores, una serie de estudios de países tanto industrializados como en vías de desarrollo (Japón, Gran Bretaña, República Federal Alemana, Turquía, India, Etiopía, Italia, México, Egipto, y URSS) que tratan de aplicar, aunque no uniformemente, el concepto de *Pye y Verba* en casos empíricos. El resumen de *Verba* será la parte de más valor.

La obra de *LaPalombara y Weiner* sobre "Political Parties and Political Development" cubre un aspecto mucho más amplio. Al contrario de *Pye y Verba*, los editores de ésta desisten de introducir con una amplia teoretización y sistematización del tema. Los diferentes aportes, sin embargo, parecen mejor sintonizados, tratándose aquí de un intento cuidadosamente estructurado de comprender analíticamente las funciones de partidos de estructuras diferentes en sistemas políticos también diferentes por medio de estudios primordialmente metodológico-teóricos. Es relativamente grande el esfuerzo. En la primera parte ("The Origin and Development of

Parties") aparecen aportes de principio sobre la estructura y el desarrollo de los sistemas de partidos en Europa y Estados Unidos. La segunda y tercera parte contienen aportes acerca del verdadero tema de la obra, con especial atención a los sistemas de partidos en los Estados del tercer mundo. Hay que subrayar sobre todo las monografías de Immanuel Wallerstein ("The Decline of the Party in Single-Party African States"), Robert E. Scott (Political Parties and Policy-Making in Latin America) y del mismo Lucian W. Pye ("Party Systems and National Development in Asia") que ofrecen un buen resumen de los partidos y las variantes de los sistemas de partidos en las regiones correspondientes.

Siendo grande el esfuerzo, como ya fue mencionado, el resultado respecto al *conocimiento* de causas parece mas bien modesto, sobre todo en lo que se refiere al valor teórico-sistemático de los partidos en países en vías de desarrollo. Los diversos esquemas de clasificación (p. 21 seg.) no son muy nuevos y, en lo que se refiere a las conclusiones teóricas, no pueden considerarse muy memorables respecto a los países industrializados: ("*national integration, political participation, legitimacy, and the management of conflict*", p. 399). Hubiera sido memorable que el esfuerzo teórico de LaPalombara y Weiner hubiese llegado, por lo menos en parte, a desarrollar una sistematización mas o menos estricta de los partidos políticos en los sistemas políticos de países "subdesarrollados" especialmente, siendo ésta, al fin y al cabo, una de las finalidades del libro. Ven con claridad, en efecto, que posiblemente, y en vista de la función política de otras élites (fuerzas armadas y burocracia, p. 434), la estructuración de partidos políticos como factor del desarrollo político es ambivalente, como mínimo; acentúan, en efecto, e, interesantemente en el molde del "modelo occidental", aunque en forma variable, la necesidad de acelerar la "modernización" política en forma de equivalentes de poder civiles de estructura política de partido(!), pero no contestan en principio la pregunta, si se pueden resolver los "problemas centrales del desarrollo político" en las "nuevas naciones" a través de la vía de partidos políticos, ya sea dentro de los límites de sistemas de un solo partido o de varios. De esta manera, los editores llegan a la conclusión de resignación: "We do not know yet which types of parties or party systems will prove capable of dealing with the central tasks or crises of political development in the developing areas". (p. 435) Esta afirmación es muy honrada porque refleja la confesión de que la obra, a pesar de su gran esfuerzo empírico, no logra ir mas allá de la constatación del dilema del conocimiento de causas. La existencia de este dilema, es verdad, ha sido consabida.

Uno de los trabajos teóricamente más profundizados y empíricamente amplios sobre la teoría del desarrollo político de los últimos años ha sido presentado por Samuel P. Huntington con su obra: "Political Order in Changing Societies". Puede con-

siderárselo uno de los mejores libros en este sector. Muy raras veces han sintonizado materiales empíricos enormes con en problemas teóricos del desarrollo en una manera tan convincente. Hay que aclarar una cosa de antemano: *Huntington* comprende el concepto de "Political Order" como finalidad y no como modelo político constante o real.

Le interesa el problema si una teoría del desarrollo político puede describir, categorizar y medir el proceso del desarrollo político de sociedades en transición análogo a las teorías de crecimiento y desarrollo económico y con la ayuda de una serie de índices concretos. Las dos coordenadas teóricas en las que se basan sus estudios y que determinan el término "political order" de acuerdo con su concepto, consisten en el desarrollo de las instituciones políticas por un lado, y la movilización de grupos sociales nuevos en la política, por el otro. (p. VII).

Saliendo de estas consideraciones Huntington desarrolla primero los instrumentos necesarios para su *approach* con la definición de los conceptos más importantes, en la que hace valer detalladamente la literatura y las teorías relevantes (instituciones políticas, participación política, estabilidad política) y con la formulación de modelos básicos de "*comparative politics*" según los ejemplos del desarrollo político europeo y estadounidense (parte 2). A continuación trata sistemáticamente las variantes del desarrollo político que le parecen más importantes: en sistemas políticos tradicionales, en regímenes militares considerando especialmente los países en vías de desarrollo, las modalidades y condiciones previas del desarrollo revolucionario, tanto como las aproximaciones reformistas. Dedicó capítulos particulares al rol de los partidos políticos y a la movilización rural.

En cada capítulo se sirve de la abundancia del material empírico elaborado para llegar a formular teorías o, por lo menos, teoremas basadas en índices concretos. Estas no pueden tratarse en detalle aquí. El punto neurálgico de su esquema interpretativo reside en la pregunta por la forma de la organización concreta del desarrollo político. No indica quien tiene la "competencia de competencia" de la organización política; queda reservada a grupos competentes.

Hace ver con claridad su opción, sin embargo. El desafío de la "modernización" socio-económica postula en todo caso la transformación de las estructuras políticas tradicionales a través de la promoción de la conciencia y participación políticas. Hé aquí la conclusión de *Huntington*: "The vacuum of power and authority which exist in so many modernizing countries may be filled *temporarily* by charismatic leadership or by military force. But it can be filled permanently only by political

organization. Either the established elites compete among themselves to organize the masses through the existing political system, or dissident elites organize them to overthrow that system. In the modernizing world he controls the future who organizes its politics." (p. 461) Es la negativa rotunda de teorías de desarrollo monocausales que ven en el desarrollo político un "by-product" o inclusive una función directa del desarrollo económico.

El libro: "Politics and Change in Developing Countries", editado por Colin Leys, constituye una primera reacción británica a la posición dominante de los norteamericanos en el sector de la teoría del desarrollo político. En la introducción, Leys proporciona un excelente resumen y una sistematización exacta de la literatura norteamericana sobre "political development" y acentúa la necesidad de dar nuevos impulsos a la "political science" británica en este sector. Con la compilación de una serie de excelentes estudios de casos en este libro ha contribuido a eso. En su contribución "Strategies in the Study of Political Development", J. P. Nettl esboza las definiciones conceptuales y los sistemas de relación de categorías en las que habrán de basarse los estudios de casos. Le importa mucho distanciarse tanto de las teorías de desarrollo de orientación puramente económica, como de las puramente politológicas. Sus tesis más importantes indican que el corriente "parochialism of individual studies of societies" ha de ser reemplazado por una metodología sinóptica, guardándose en ello de la adopción no refleja de los modelos y las categorías de occidente tradicionales. Además de un estudio de Joan Vincent sobre la influencia de elementos antropológicos en el proceso del desarrollo político, el libro incluye estudios importantes y profundos sobre el desarrollo político de la URSS (Alec Nove), el "Rural Socialism" en Tansania (David Feldman), sobre "Political Recruitment and Political Development" en el ejemplo del Partido del Congreso de la India (W. H. Morris-Jones), sobre regímenes de partido único y el desarrollo político en el ejemplo del P.D.C.I. de Costa de Marfil (Martin Staniland), sobre "Development Administration" (B. B. Schaffer) y sobre el rol de los militares en el desarrollo político, en base del ejemplo del golpe de Estado en Ghana de Febrero de 1966. El capítulo final es de Colin Leys mismo y trata del análisis de la planificación del desarrollo. Como en la mayor parte de las compilaciones, también en ésta sólo difícilmente se logra establecer una relación estrecha con los estudios de casos a través de una introducción teórica y uno o dos capítulos metodológicos. Pero este libro es valioso primordialmente por los diversos estudios de casos, y no tanto por su concepción teórica. En este respecto no constituye todavía un "desafío" de la escuela de Princeton.

Como resultado de varios años de actividades escolares y de investigación en la "Facultad Latinoamericana para Ciencias Sociales" (FLACSO) en Santiago de Chile, Peter Heintz acaba de presentar un "paradigma sociológico del desarrollo", que no pretende "establecer la teoría de las teorías del desarrollo, sino que quiere ofrecer una estrategia adecuada al actual estado de la sociología del desarrollo y a los medios existentes." (p. 4) A base de grandes esfuerzos teóricos esboza un concepto del desarrollo exclusivamente económico y social, no del político, cuyas variables contextuales más importantes son la renta per cápita, la estructura de la enseñanza y el grado de urbanización. (p. 145) Aquí está el punto fuerte y, al mismo tiempo, la debilidad del libro.

La descripción del paradigma como instrumento de la sociología del desarrollo proporciona excelentes análisis del desequilibrio entre las posiciones de status en la sociedad en globo, por ejemplo, del autoritarismo de las clases superiores y bajas y de los obreros, sobre todo; el análisis contextual de los países latinoamericanos ofrece una verdadera abundancia de datos y conclusiones teóricos, esquemáticos y cuadros sinópticos. El proceso del cambio - aquí está la desventaja de todas las teorías del desarrollo monocausales - no se cubre, sin embargo, en toda su dimensión, a pesar de la perfección aspirada. En la presentación de datos en relación con el análisis contextual de los países latinoamericanos se limita Heintz, "por razones de tipo práctico puramente", a la medición de niveles (e. g. el promedio de la renta per cápita) y desiste del análisis de la *distribución* de los ingresos (p. 19, nota 52): esto ya demuestra el valor relativo de su exposición. El hecho que Heintz, en la presentación de sus variables contextuales, desista de incluir una de las variables más importantes del cambio social, a saber, el sistema comunicativo, demuestra aún más que en realidad se trata aquí de un "paradigma", nada más.

Parece que Heintz se da perfectamente cuenta de que en Latinoamérica, menos aún que en otras partes, no se puede estudiar los problemas del cambio socioeconómico aislados de las relaciones de poder y dominación políticas. Se manifiestan en esto los límites o, mejor dicho, las imperfecciones de su aproximación. Es sorprendente, en primer lugar, su relación bastante superficial, por regla general, al empirismo político. Donde aparecen notas empíricas - cosa no muy frecuente - son falsas en muchos casos o, como mínimo, demasiado simplistas. (Véase sólo p. 114, nota 112) En segundo lugar, son objeccionables algunas de sus afirmaciones de central trascendencia para el paradigma. Así, por ejemplo, la afirmación que "el liderazgo carismático o la participación política de las masas ... apenas se compaginan con el mantenimiento del sistema de dominación tradicional" (p. 106) está diametralmente opuesta a la realidad de los sistemas políticos latinoamericanos. El liderazgo ca-

rismático y la participación política de las masas no son la misma cosa, por un lado y, por el otro, el liderazgo carismático fue históricamente un elemento básico de la dominación política en Latinoamérica (¡el *caudillismo* como principio de legitimación y estructura política!) y lo sigue siendo hasta estos días (¡el fidelismo!) Y además, la participación de las masas no ha constituido tampoco - desprovisto de algunas excepciones - una amenaza de la dominación de sistemas políticos tradicionales en Latinoamérica, porque el personalismo ha sido siempre el factor determinante de más importancia en la política latinoamericana. La falta de categorías de este tipo señaladas aquí solamente como ejemplos y que formarían parte del sector de la teoría de "*political culture*" antes mencionada, demuestra los estrechos límites de este libro. Diciendo la oración final del libro lapidariamente que "La estructura de poder existente parece ser un obstáculo del desarrollo" (p. 296), es correcta de una manera netamente ingenua, señalando a la vez las omisiones y negligencias de este estudio, y lo que debería de tener en cuenta su ampliación proyectada.